

Si quieres subir al cielo,
tienes que subir bajando
hasta llegar al que sufre
y darle al pobre la mano.

Domingo VI después de Pentecostés

“En aquel tiempo: Habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gente alrededor de Jesús, y no teniendo qué comer, convocados sus discípulos, les dijo: Me da compasión esta multitud de gentes, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer. Y si los envío a su casa en ayunas, desfallecerán en el camino; pues algunos de ellos han venido de lejos. Respondieronle sus discípulos: ¿Y cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Res-

pondieron: Siete. Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dábaselos a sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente; y se los repartieron. Tenían, además, algunos pecillos; bendíjolos también y mandó distribuirlos. Y comieron hasta saciarse; y de las sobras recogieron siete espuertas; siendo cerca de cuatro mil los que habían comido; y en seguida Jesús los despidió.

(Marc. VIII, 1-9).

Aseveran los sagrados intérpretes que los siete panes milagrosamente multiplicados por Jesucristo son bellísima figura de los siete Sacramentos de la Iglesia. Multiplica el Salvador los panes a impulsos de la compasión que hambrienta muchedumbre le inspira. La gran necesidad espiritual en que se hallaba el hombre corrompido por el pecado, fuérsale también a la institución de los Sacramentos.

Quiso Jesucristo saciar el hambre de la muchedumbre con alimento corporal, a pesar de haberlo podido hacer, merced a su omnipotencia, por medio de espiritual e invisible alimento. También crea los Sacramentos bajo señales materiales y visibles, acomodándose a la naturaleza humana, cuando podía conferirnos la gracia invisible de un modo invisible.

De siete panes hubo de servirse el Redentor para satisfacer cumplida-

mente la necesidad material de aquella muchedumbre.

Siete Sacramentos, ni más ni menos, deja a su Iglesia el divino Salvador para que a satisfacción llene las múltiples necesidades espirituales de los hombres.

Multiplicados los panes, se sirve Jesucristo de los Apóstoles para su distribución. También la Iglesia tiene sus Ministros que los Sacramentos a los fieles dispensan; siendo, por ende, instrumental causa de la gracia que nos confieren. No depende, pues, la eficacia de los Sacramentos de la santidad del que nos los administra, sino de la virtud de Cristo.

Aunque viviéramos en la tierra siglos sin fin, nunca nuestra acción de gracias a Jesucristo pagaría el inmenso beneficio que nos hizo, dejándonos esos preciosos medios de santificación y salvación: los Sacramentos.

Sección catequística

Vamos a fijarnos un poquito en lo que es la vida natural del hombre. Lo primero de todo es inaturalmente! empezar a vivir; sin esto no hay hombre. Una vez nacido, el niño ha de robustecerse y fortalecer sus miembros; de lo contrario su vida sería lánguida y demasiado corta. Pero, para que siga creciendo y se conserve robusto en su vida física, es preciso alimentarle con más o menos frecuencia, según la edad y estado de su sér; porque de otra manera no quedarían reparadas las fuerzas que se pierden constantemente en las diferentes funciones de su organismo.

Sin embargo, por mucho cuidado que se tenga en la conservación de la salud, son tantas las causas que conspiran contra ella, que es difícilísimo que alguna vez no enferme; y por eso en la vida física disponemos de medicinas, más o menos amargas, pero que son necesarias si queremos que se nos restituya la salud.

Una enfermedad, sobre todo si es grave, deja siempre reliquias que denuncian la enfermedad pasada; y necesitamos de algún reconstituyente que ahuyente el peligro de una recaída.

Vamos a ver ahora la aplicación de estas cinco fases de la vida natural a los cinco primeros Sacramentos.

Lo primero que se requiere en la vida sobrenatural es nacer en esa vida; y esto se verifica por el Bautismo, que borra del alma todo pecado y entra el hombre a ser miembro de la Iglesia, sin lo cual no puede salvarse. Por consiguiente, es el Bautismo nuestro nacimiento espiritual.

Así como el niño va creciendo y

fortaleciéndose poco a poco, así el Sacramento de la Confirmación robustece la vida que nos dió el Bautismo y da fuerzas al alma; de tal modo que el que antes era como un niño débil en la vida espiritual es, después de confirmado, como un varón fuerte, apto para pelear con valor en las luchas de la vida cristiana.

Para vivir hace falta alimentarse; también en la vida espiritual nos da Jesucristo un alimento verdaderamente reparador y divino, como conviene al que ya es hijo de Dios y participante de su naturaleza. Este alimento es el mismo Cristo, es la adorable carne y la sangre bendita del Salvador, que se nos da en el augustísimo Sacramento de la Eucaristía.

En la próxima HOJA te diré lo concerniente a los demás Sacramentos.

Las tres Marías

(A las "Marías de los Sagrarios").

Cargadas de substancias olorosas van en busca del Sol de los Amores, eclipsando a través de los dolores de la Muerte y Pasión más afrentosas.

Las tres le llevan telas primorosas, tan suaves como pétalos de flores y sienten en su pecho los temores de no poder ungirle fervorosas.

Surge de pronto la común pregunta empapada de triste desconsuelo:

"¿Quién alzaré la losa que le oculta?"

Y, al fin, llegando a la mansión de-
[sierta,
hallan la tumba de Jesús abierta
como los justos hallarán el Cielo.

María Balbín de Rodríguez.

Agradecemos muchísimo a la insigne escritora doña María Balbín su colaboración en esta humilde *Hojita*.

De la Pastoral del Prelado

Es la Santa Misa una efficacísima oración que, hecha en gracia de Dios, es oída siempre que pedimos la permanencia de nuestra unión con Dios y todas las gracias y dones que son necesarios para conservarla, entre los cuales ocupa el lugar preeminente la gracia de la perseverancia final con todas las gracias actuales que, según la Divina Providencia, la preparan y acompañan. Es más, el remedio de las mismas necesidades que en tan variado número padecemos en este valle de sufrimientos, se nos concede por virtud de la Santa Misa; no a la manera que se consiguen por medio de la oración, por levantada que sea, sino por la especial virtud de esta *oración del sacrificio*, que siempre es oída, si ha de conducir al fin último, al cual ha de estar dirigida en nuestra intención y en nuestro afecto para ser oración ordenada y agradable a Dios. Este valor de la Misa se llama *impe-tratorio*.

Por último, puesto que el sacrificio es un don que hacemos a Dios de algo que en cierta manera nos pertenece, aunque sea por la liberalidad divina, podemos ofrecer el sacrificio no sólo por nosotros, sino por los demás, tanto por los vivos como por los difuntos, pero por éstos a modo de sufragio.

Este es el gran consuelo que tenemos en las terribles separaciones que nos impone la muerte de aquellos seres que amamos. Podemos ofrecer por ellos a Dios un sacrificio que infaliblemente consigue su fin, que es dar un alivio a nuestros difuntos, que ellos no pueden proporcionarse por sí mismos, porque ya no pueden merecer sino sólo padecer. Para ello basta que hayan abandonado esta

vida en comunión con Cristo, aunque al parecer murieran impenitentes, porque nada sabemos de su fin, y siempre nos es lícito esperar que en los momentos supremos, antes de comparecer ante la Divina Justicia, les habrá sido otorgada la gracia de la conversión por la infinita misericordia divina. Y la razón de esta consoladora doctrina está en la Comunión de todos los Santos, en la unidad de todos los que participan de la gracia de Cristo, y en el vínculo de la caridad que une a todos los miembros de la Iglesia con su Cabeza, Cristo, ora militen en la tierra, ora se purifiquen en el Purgatorio, ora gocen de Dios triunfantes en el Cielo.

CAXIGALINES

EN UN TRANVIA

Acaba de subir un matrimonio joven. Ella iba vestida a la última moda, casi igual a la primera, la que usaba nuestra primera madre Eva antes del pecado... Un viajero, que no era precisamente tan inocente como Adán en aquel feliz estado, miraba insistentemente a esta hija de Eva; tanto, que su marido hubo de concebir celos y dijo indignado al "curioso" viajero: "¿Qué mira usted...?"

Pero el otro contestó sin inmutarse: "Caballero: miro lo que usted me deja ver..." (Carcajada general).

Los comentarios háganles los lectores y lectoras.

FUGA DE VOCALES

.l n.ñ. q. p.r. .sc..l.s
y n. .s.st. . l. d.ctr.n.
s.r. s..mpr. ".n. p.ll.n."
y .n p.ll. d. s..t. s..l.s

Al que presente a su párroco la solución, hoy o mañana, se le premiará como de costumbre.

ECOS PARROQUIALES

CULTOS

Tenemos hoy la *Fiesta Sacramental*. En lugar de la misa de once y media se dirá la solemne, a las once, con exposición y sermón, quedando el Santísimo de manifiesto hasta los cultos de la tarde, que empezarán a las cuatro.

La procesión saldrá a las cinco en punto y recorrerá la carrera corta: San Vicente, Azcárraga, Carretera Nueva, Martínez Vigil, Jovellanos, Alvarez Lorenzana, Catedral, Alvarez Acevedo y San Vicente. Se recomienda la asistencia y, sobre todo, mucho orden. Deberán engalanarse los balcones de la carrera. Asistirán los niños y niñas de Primera Comunión, con el traje propio.

Hoy comienza la novena a la Virgen del Carmen, que se hará todos los días, a la hora del rosario.

El domingo próximo, como tercero de mes, habrá la Comunión y demás cultos de los Terciarios. Estos ganan indulgencia plenaria hoy, mañana, el sábado y el domingo próximo.

MUERTE SENTIDA

Lo fué en verdad la de doña Gloria Fernández de Miquel, ocurrida en las primeras horas del día 4 del corriente. Su esposo, el muy inteligente y digno director de la Fábrica de Armas, don Federico de Miquel, sufre con esto un rudo golpe, sobre los muchos que viene sufriendo de un tiempo a esta parte.

Sírvale de lenitivo el considerar que su bondadosísima señora habrá recibido ya el premio de sus virtudes, y también las universales manifestaciones de pésame exteriorizadas con la enorme asistencia a su entie-

rro y funeral. Reciba también la nuestra más sincera.

DE LA PEREGRINACION

El estrecho espacio de que disponemos en esta Hojita no nos permite reseñar cual conviene el acto grandioso de la peregrinación Terciaria a Covadonga, que sería digno de ocupar varias páginas de un diario de gran circulación.

Ateniéndonos a los posibles, diremos que se cumplió el programa al pie de la letra y los augurios que hacíamos en el último número no sólo no salieron fallidos, sino que la realidad superó todas las esperanzas. El día inmejorable; sin incidente alguno; entusiasmo delirante en todo el trayecto, y principalmente en la procesión de llegada, que resultó lucidísima, cantando todos los hermosos himnos que habían sido ensayados por el camino.

La misa solemne, admirablemente cantada por las treinta niñas y señoritas que componen el coro dirigido por la de Abruñedo; predicando en ella con unción y entusiasmo el padre Superior de los Capuchinos de Gijón, que nos acompañó en la peregrinación.

Los actos de la tarde, aún más devotos y animados, si cabe; lo mismo la procesión con el Santísimo desde la Basílica a la Cueva, que los actos celebrados en este recinto de inenarrables emociones, particularmente la renovación de la profesión, hecha después de la cálida exhortación del director.

Terminamos dando las gracias a cuantos ayudaron para este hermoso acto, muy particularmente al señor Director y empleados de los ferrocarriles, que dieron toda clase de facilidades y, sobre todo, a Dios, el dador de todo bien.